COMEDIA FAMOSA,

LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Salomõ, Rey de Jerusalèn. *Una Vision.* *Irene, negra.*
Yràn, Rey de Tyro. *Sabà, Reyna de Etiopia.* *Livio, Rey de Palmira, Indio.*
Candaces, Rey de Egypto. *Irifile, negra.* *Semey.* *Joab.*
Eliud, criado de Salomon. *Casimira, negra.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Salom. Dios grande, inmenso Señor,
vos á visitarme à mi?
vos à vuestro esclavo hazeis
tan grandes favores? *Vis.* Si.
Sal. Qué me mandais? *Vis.* Salomon,
(que es lo mismo que dezir
pacifico, y manso) hijo
del Real Profeta David:
tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y feliz,
quiero, que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir á ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las Batallas;
pues oy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz
no desmaye, dame ciencias
con que me pueda regir.
Vis. Justa fue tu peticion,

yo la concedo; y afsi,
ninguno ferá mas fabio
antes, ni defpues de ti:
aprovechate de ferlo,
fi eterno quieres vivir,
porque faber para errar,
no es faber, fino morir.

Cubrefe la apariencia, y defpierta.

Salom. Efpera, fagrada nube,
corre effe velo futil,
verè cara á cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mi!)
de que à fu Deidad fe corra
el velo, ni defcubrir
teforos, que el Cielo guarda
para figlo mas feliz.

Suena mufica.

Pero qué mufica es efta?
yá no fe aufentò de aqui
la Mageftad que adorè?
la maravilla que vi?
por quien quedè fabio, y rico.

Sale Eliud.

Eliud. Si Vueftra Alteza falir
quiere à un corredor, podrà
en èl mirar, y advertir
fu poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.

Salom. Còmo afsi?

Eli. Candaces, è Yrán, feñores
de Egypto, y Tyro, de ti
llamados, entran aora
en Jerufalèn, que al fin,
aunque el Egypcio no es
vaffallo, fubdito fi,
y te obedece, viniendo
á tu prefencia.

Salom. Dezid
que folos entren los dos.

Eliud. Yà los dos vienen aqui.

Tocã caxas, y fale por una parte Cãdaces, de Egipcio, y por la otra Yràn, de Tyrio.

Yr. Jovẽ invicto, en cuya augufta frẽte
verde el laurel, fin marchitarfe viva.

Cãd. Grãde hijo de David, à cuyo Oriẽte
ceda el laurel imperios à la oliva:
tu, cuyo nombre viva eternamente;
tu, cuyo Imperio eternamente viva,
falve, y reynes del Orbe obedecido,
falve, y triũfes del tiẽpo, y del olvido.

Yr. Miẽtras Yràn invicto Rey de Tyro
habla, te atreves, barbaro Gitano,
à interrõper fu voz? mucho me admiro
de tu arrogãcia, y prefunciõ en vano.

Cã. Cãdaces Rey de Egypto foy, y afpiro
à lugar mas fupremo, y foberano:
y tu aqui no me igualas, ni prefieres,
pues yo foy Rey, dõde vaffallo eres.
Con libre imperio, y abfoluto eftilo
me aclamo Rey defde las altas rocas,
adonde tan callado nace el Nilo,
q̃ apenas faben dèl Naciones pocas,
hafta donde la hidra, y cocodrilo
le miran refpirar por fiete bocas,
con efcandalo tal los orizontes,
q̃ enfordece los huecos de los mõtes.

Yràn. Quãdo vaffallo defte Imperio fea
Tyro, mayor aplaufo me previenes,
pues yà dizes q̃ en mi la fuerte ẽplea
aqueffa dignidad, q̃ tu no tienes: (fea
quiẽ no anhela à fer mas? quiẽ no de-
adelantar fus glorias, y fus bienes?
pues no es peq̃ño triũfo, honor peq̃ño
llevarfe de ventaja tan gran dueño.
Dexa por effo mi fagrada esfera
de fer Hibleo en galas, y primores?
efcuela donde và la Primavera
á aprender los matizes, y colores
q̃ ha de facar Abril? pues demanera
fe texen los claveles, y las flores,

que

que si Egypto al oído causa enojos,
Tyro dà admiraciones à los ojos.
Y assi, con mayor causa solicito
preferirte, por dueño, y por estado.
Cãd. Antes verás q̃ á tu sobervia quito
las alas, que tan altas han bolado.
Salom. Basta, no mas. *Los dos.* Señor.
Salom. El Rey de Egypto (tratado.
hable. *Tr.* Como à estrãgero me has
Sal. El Tyro harà lo q̃ le mãde. *Tr.* Ciego
de enojo, soy volcã de nieve, y fuego.
Cãd. Apenas supe que mi dicha suma
à tu servicio, gran señor, me llama,
quando rompiendo la rizada espuma
del Rubio Mar, q̃ dá à tu Pueblo fama,
en un Delfin, q̃ es paxaro sin pluma,
en un Aguila, que es pez sin escama,
monte de velas, uracàn de pino,
selva de xarcias, vezindad de lino.
Arè los campos de cristal, y nieve,
dõde bebe en carambanos la Aurora
la blanca espuma, q̃ en aljofar llueve,
y el argẽtado humor, q̃ en perlas llora
el viẽto, á cuyo son las plãtas mueve
este del Mar cavallo, solo aora
torpe me pareciò, mas bien hazia,
antéviendo el honor á que venia.
Alfin, lleguè, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Magestad mas soberana
en tu semblante luze, y rebervera:
y por ser quãto adquiere, quãto gana
quiẽ por premio el servicio solo espe-
en alas del deseo, y del cuydado, (ra,
vẽgo obediente adõde me has llama-
Salom. Hable el de Tyro. (do.
Tyràn. A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
quãdo à un veloz cavallo, cuyo aliẽto
geroglifico ha sido de la guerra,
sierpe del agua, exalacion del viento,
volcan de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues cõ tã nuevo modo,
no siendo nada desto, lo era todo.
Lleguè enefecto, donde á mi deseo
el Egypcio, señor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el ẽpleo,
aũque à besar tus plantas ha venido:
no digo que es esfera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que desvanecido
à tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
dosel de Salomon el suyo hiziera.
Sal. Reyes de Egypto, y de Tyro,
que à mis decretos venìs
obedientes, y leales,
la causa que os traxo oìd.
Hijo nacì ganeroso
de Bersabè, y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus Imperios si.
Es mi nombre Salomon,
que es lo mismo que dezir
Pacifico: bien el Cielo
cumpliò su palabra en mi,
pues desde que el Rey mi padre
juntò al nacer, y al morir
Oriente, y Ocaso, yo
sombra de su cuerpo fui:
se suspendieron las armas
en Palestina, y assi
no veis en Jerusalén
vestido un arnés, ni oís
los militares estruendos
de la caxa, y el clarin.
La oliva cede al laurel,
aviendo sido hasta aqui
escuela, y leccion de Martes,
pues desde que en juvenil
edad esgrimiò la honda
contra el Jayan Filisteo,

hasta que en su senectud
venciò en una, y otra lid
al apostata Idumeo,
y al Idolatra Gentil,
no se desnudò las armas;
por cuya causa (advertid)
no quiso nuestro gran Dios
de su mano recibir
Casa, y Templo en que morar;
Altar, y Ara en que vivir.
Y assi, dexando piadoso
tan gran carga sobre mi,
me manda en su testamento,
que yo piadoso, y feliz
labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
con el Sol rayos, y luzes,
pues el desde su Cenit
no sabrá á quien debe el dia
el resplandor, porque assi
han de brillar en sus manos
las puntas de oro, y marfil,
que de tanta Babylonia
todo el Cielo sea pensil.
Esta fabrica eminente,
que no podrà competir
antes, ni despues el tiempo;
fian los Cielos de mi:
ved si es cuydado, que debo
consultar, y repartir
con todos; y siendo Atlante
de tanto peso, advertid
si es bien que busque à quien pueda
ayudarmele à sufrir.
Con este intento os llamé,
con esta ocasion venis
à Jerusalèn los dos,
porque los dos conseguis
en mi amor, y mi privanza
mas lugar, y honor, que mil
Reyes, que son mis vassallos:
y assi, os quiero advertir,
que para empezar el Templo;
me faltan de prevenir
dos Provincias solamente;
con mas atencion oíd:
El Libano, excelso monte,
en cuya verde cerviz
descansa el Cielo los exes
desse pavellon turqui,
poblaciones, donde tiene
sus Imperios el Abril,
porque sus arboles son
en el ameno jardin,
lechos de la Primavera;
pues quando empieza à reir
el Alva, y llorar la Aurora,
sus flores á medio abrir,
son las copas, en quien bebe
el Sol Maná del Cenit.
Deste, pues, sagrado Olimpo
avemos de conducir
leños à Jerusalen;
y tu, Candaces, has de ir
à talarle, y à cortar
de las palmas de Efrain
los troncos, sin que te quede
por traer una raiz.
Tu, Yràn, sabe, que al Oriente,
donde de rosa, y jazmin
coronado nace el Sol
en su cuna de zafir,
ay una parte, que llaman
India Oriental, hasta aqui
no descubierta de nadie,
si conocida de mi.
Aqui, pues, has de llegar,
y de mi parte dezir
à Nicaula de Sabá,
que es su docta Emperatriz,

que si mi amistad desea,
y solicita de mi
valerse; para mi Templo
en estoraque, y menjui,
cinamomo, y calambuco,
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su adusto Pais:
para que pueda labrar
con fabrica tan felíz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinaì,
à la Vara de la Sierpe,
y al Manà de Rafidin,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonaìs,
del inmenso Sabaot,
del gran Seobà, que dezir
quiere, q̃ es Dios de los Díoses,
por Deidad, principio, y fin.
Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:
irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mi
fias cuydado eminente;
á Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo,
èl se ha venido hasta aqui. *Vase.*
Tràn. Donde el dezir es hazer,
vive de mas el dezir:
no digo que irè á Sabá,
ni què informarè de ti
à su Reyna, solo digo,
que yo te voy à servir,
que es el premio que deseo. *Vase.*
Salom. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no sè
què grave espiritu en mi
dize que aveis de traerme
el tesoro mas felíz,
que tenga Jerusalèn,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor
que oy està por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y de Sabà,
y no es mucho, pues que oy,
que à la gran Jerusalèn
la mayor le ha de venir
por una muger, y un arbol
de la Casa de David.
Mientras se canta, sale Libio, negro.
Music. La Sibila Soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etiopia,
y la Reyna de Sabá,
inspirada de un fervor,
que la assiste celestial,
se ha retirado à saber
secretos que revelar.
Lib. Mysteriosa es la cancion,
acercarme quiero mas
Sale Mandinga.
à informarme: dime, amigo.
Mand. Yo amigo, de quando acá?
si entre el branco, ni entre el neglo
nun ay segura amistad.
Lib. Dime. *Man.* Què quiele que diga?
Lib. Dònde de essa suerte vás?
Man. A essa monta. *Lib.* A què efecto?
Mand. A efetulu de buscal
nueza Reya. *Lib.* Vuestra Reyna?
Man. Zi. *Lib.* Pues dime, q̃ haze allà?
Man. Za alli retirara. *Lib.* A qué?
Man. Muy pleguntósica zá. *Quiere irse.*
Lib. Detente. *Man.* No zà pozible,
que la muzica ze và,

y turos mis gurgunillos,
hasen mucha farta allá. *Vase.*

Lib Villano al fin, el lenguage
rustico claro lo dà
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irisile negra.*

Irif. Donde, amor,
guiais mis passos? si ya
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? què mas?
Dexè la musica, y buelvo
à aquesta parte à buscar
à Libio, que aqui le vi;
ò què facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desayre, ò un pesar!

Lib. Digasme, Irisile bella,
que por este monte vás
à penetrar las entrañas
de su centro, què Deidad
vive en èl? què oculto Dios
sacrificio, Ara, y Altar
admite èn rustico Templo,
que assi buscandole vàs?
que despues que en Sabà vivo
cautivo, con aver yá
dos lustros del Sol, no vi
esta admiracion jamàs.

Irif. Gran Libio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debiò el tiempo mas trofeos,
que cuenta desdichas yà,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto
oy en nuestro Reyno estás,
eres Rey, à quien respeto,
porque al fin, la Magestad
por si sola admiracion
tiene, y por el lugar.
Esse exercito festivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurel, al monte
oy se conduce, al compàs
de sonoros instrumentos,
cuya musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo;
y pasmar el Sol, sabràs
que à su Reyna và buscando,
que como la gran Sabà,
Emperatriz del Oriente,
Reyna unica, y singular
de los Imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente
de Dios merece alcanzar
de Sibila, y Profetisa
nombre altivo, y inmortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la dà
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente volcan;
y furiosa, del poblado,
huye, y à la soledad
se retira, donde escrive
versos, en que anuncios dà
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dizen q̃ ay
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demàs,
en oprobio, y menosprecio
de Noloé, y Sabaal.
De este, pues, Dios uno suele
en varios bosquexos dàr
mil noticias, escriviendo
yà en las arenas del Mar
con el dedo, yà en los troncos,

siendo

siendo la pluma un puñal,
el papel de essas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
esparce al viento à bolar,
con caractères escritos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.
Aora preguntaràs,
porquè escrive, y habla assi,
pudiendo escrivir, y hablar
descubiertamente; y es,
porque el rato que le dá
el furor, y la ilumina
una llama celestial,
divinos misterios vè,
y entonzes quiere observar
sus secretos; porque luego
que passa aquella Deidad,
de quanto viò, y alcanzò
no buelve à acordarse mas,
y queda como assombrada:
mas pues pudiste llegar
à tiempo de ver lo que oy
nos revela, como allà
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oiràs.
Lib. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, iré
contigo, hasta examinar
las entrañas de èste Monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dà
licencia para que un rayo
pueda vèr, ni registrar
los senos à donde oculta,
avara de su beldad,
tesoros la Primavera
en jazmin, rosa, y azar.
Salen Casimira, Irene, y Mandinga.
Suena la Musica à lo lexos. (ruido.
Irif. No passes de este puesto, ni hagas
no de los q̃ aqui vienẽ seas sentido.
Casim. Cessen los instrumentos
de dàr admiraciones à los vientos,
y las sonoras vozes,
que al Sol llegaron dulces, y velozes,
suspendan su alegria,
y suceda el silencio à la armonía.
Music. 1. Ninguna planta errante (te,
malogre hermosa flor de aqui adelã-
pues yà de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva, donde yaze
el Etiope Sol, que al Mundo nace.
Iren. Aqui, pues, esperemos
los divinos misterios que sabrèmos.
Lib. Admirado me tiene
la grande fé con q̃ à buscarla viene
su gente à esta espesura.
Irif. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admiraràs de nuevo.
Iren. Mandinga, con la musica me elevo.
Mand. Mucho en zalir ze talda,
no echa de vel la gente q̃ la agualda:
pero ay Dioza! q̃ ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, q̃ ez aquella q̃ alli veo.
Sale Saba con unas hojas en la mano.
Irif. Atiẽde, q̃ yà sale. *Mand.* Ea, afuera.
Lib. En su assombro mi vista considera
otro mayor espanto.
Casim. Tãto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.
Iren. Suelto el cabello viene,
q̃ aunque Etiope adusta, como tiene
tal

tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece, que se quiere abrir el pecho,
porque en èl no le cabe
el corazon.
Mus. 2. Que admiracion tan grave!
Sab. Espiritu Divino (trino,
de un Dios q̃ adoro solo, aunq Dios
cuyo grave Mysterio
los Cortesanos dizen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclamã, y tres Sãto;
dando á entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tu, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amorosas llamas,
à cuya mansa herida
el Fenix soy, dilatame la vida;
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero,
el Arbol soberano, (no
ramo de paz, quando el linage huma-
agonice abrasado, anhele ciego
en diluvio fatal de sangre, y fuego.
Oìd, oíd mortales,
que sè de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve sutil, y desvanece atento,
mysterios comprehenden, (den:
que se dexan mirar, y no se entien-
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas:
aliviadas vereis vuestras congojas,
borrados hallareis vuestros delitos,
si entendeis sus caractères escritos
en aquesse quaderno,
Coronica inmortal de un Dios eter-
no.
Esparce las hojas, llegan todos à coger-las, y ella se desmaya.
Libio. Desmayada ha quedado. (sado?
Iren. Quiẽ viò al Sol entre sõbras eclyp-
Casim. Una estatua es de yelo.
Mand. De azavache diràs.
Sabà. Valgame el Cielo!
adonde estoy? què miro?
Lib. Segũda vez, con ocasió me admiro.
Sab. Yo aqui tan descompuesto
el cabello, y las ropas? pues q̃ es esto?
quien aqui me ha traído?
Lib. Buelve à la luz primera tu sentido;
que quantos aqui estamos,
los rayos de tus sombras adoramos.
Sab. Huirè de que me vean
desta suerte, los troncos solo sean
testigos fieles oy de mi fatiga,
q̃ aun de mi sombra huyera, (viera:
si diferẽcia en mi, y mi sõbra hu-*vas.*
Lib. Oye, espera. *Irifil.* Detente,
no la sigas, no ofendas neciamente
su precepto sagrado,
y pues solo sin ella hemos quedado;
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos
lo que su voz enseña.
Casi. Esta virtud contiene no pequeña.
Lib. Como dize, que yà saberlo espero?
Lee Casi. Y quãdo el parasismo vea pos-
Irifil. Problema no entendida. (trero.
Mus. 1. *lee.* Con dulce fruta en su sazon
Lib. Tampoco essa se entiende: (cogida.
mas felize aqui habla á mis cuydados
Lee. Los dichosos seràn los señalados.
Mus. 2. Yo leer mi verso quiero:
Lee. Un Celestial, un singular Madero:
nada hasta aqui se entiende.

Iren.

Iren. El mio,ni se alcãza,ni cõprehẽde,
en quien leo confusa, y aturdida:
porq̃ uno muerte dé,y otro dè vida.
Mand. Yo tambien quielo agola
mi velso leel, pero leeyo ignola
Mandinga, y afsi piro,
que lo lea por mi el mas entendito.
Iren. Yo leertele quiero. (mero.
Lee. Antidoto ha de ser de aquel pri-
Irifil. Este amenaza alguna gran caida.
Lee. La fabrica del Orbe desafsida.
Casi. Y deste quedareis mas admirados:
Lee. Y con èl à juizio seais llamados.
Lib. Nada hemos entendido.
Det.Sab. Etiopes confusos,q̃ el sentido
ignorais de essos versos soberanos,
à vozes repetid los ecos vanos. (lo,
Man. Si ha de sel,estodial mi velso quie-
antiroto ha de sel de aquel plimelo.
Lib. Vaya à una voz,pues puedẽ de es-
sos modos,
no entendiendose uno, leerse todos.
Mus.2. Un singular,un Celestial Made-
ro. (gida.
Mus.1. Cõ dulce fruta en su sazon co-
Man. Antidoto ha de ser de aquel pri-
mero. (vida.
Iren. Porq̃ uno muerte dè, y otro dè
Casi. Y quãdo el parasismo vea postre-
ro.
Iren. La fabrica del Orbe desafsida.
Casi. Cõ èl à juizio universal llamados.
Lib. Los dichosos seràn los señalados.
Iren. Alto sentido encierra. (guerra
Lib. Paz publica al principio, y luego
à todo el Universo. (so,
Casi. Mysterio dà el enigma,verso à ver-
anunciando un madero. (mero:
Man. Antiroto ha de ser de aquel pri-
no hè reolvidar razon yo tan divina,
aũque tome dezde oy la ãnacaldina.
Iren. Leño ha de ser divino.
Lib. Si un arbol ha de ser tã peregrino,
quien duda que esta tierra
le tiene, pues encierra
essos verdes trofeos
en los troncos, y arboles Sabeos?
Casim. Bien es que le busquemos,
pues en Sabà sin duda le tenemos,
entre tan bellos ramos. (Vamos.
Lib. Vamos,pues,à buscar Etiopes. *Tod.*

Suena un clarin, y espantanse.

Lis. Mas ay Cielos,q̃ voz es la q̃ suena,
q̃ ni es ave del viento, ni es Syrena
del Mar? *Iren.* Pierdo el sentido.
Casi. Su musica otra vez no hemos oìdo.
Iren. Con sonoros acentos (vientos.
buelve à poblar de admiracion los
Music. Que eco tan ligero. (ro.
Mã. Antiroto ha de ser de aquel plime-

Sale en lo alto Sabà.

Sab. Moradores de Sabà,
primera cuna del Sol,
donde su hermoso arrebol
recibe la luz que dà
à otros hombres, quando và
su dorado rosicler
à ser oy el que era ayer,
pues si en ondas de zafir
nace allà para morir,
muere aqui para nacer.
Huid la playa amorosa
que ocupais, dexad la orilla
del Mar, que una maravilla
estupenda, y prodigiosa
os viene à ver, yo furiosa
con la mansa pesadumbre
de mi espiritu, la lumbre
toquè de esse monte, que
verde salamandra fue,

sustentandose de lumbre.
Sobre su cima eminente
oy la estatura del monte
medi todo el Orizonte
à los campos de Occidente;
y como tan claramente
agua, y tierra presidia,
por ver que descubriria,
vi en anchos campos del Mar
el monstruo mas singular,
que viò el grande Autor del dia.
No es pez, ni es bruto, ni es ave,
siendo ave, bruto, y pez,
porque en sus señas tal vez
uno, y otro nombre cabe:
quando nada altivo, y grave
por el Reyno de la espuma,
es pez de grandeza suma:
quando en diafanas salas
buela, batiendo las alas,
es un paxaro de pluma:
Quando brama, cuyo acento
causa admiracion, y espanto,
es bruto; y assi, entretanto
que discurre el pensamiento,
à su gran prodigio atento,
no sè què nombre le dé,
porque solamente sè,
sino es pez, bruto, ni ave,
que sin duda, alguna nave
de Estrangero Reyno fue.

Sale Yràn.

Yràn. Yá estamos en tierra, aora
cada qual tome su senda,
y examine las noticias
destos mares, y estas sierras.

Sab. Hombre, aborto de la espuma,
que essa maritima bestia
se viò sin duda en el Mar,
para escaparte en la Tierra.
No dès mas passo, porque
cada passo mas te acercas
à morir, y vás pisando
en las tostadas arenas
de essos montes, las cenizas
de tu vida, quando en ellas
cadaver midas el suelo,
herido de la violencia
de una flecha en forma de aspid,
ò aspid en forma de flecha.

Yràn. Deidad destos altos montes,
en quien la naturaleza
con estudio hizo un borron;
porque examine, y advierta
que ay estudio en el acaso,
y en el descuydo belleza:
si eres la sombra del Sol,
que en el Oriente la dexa,
por no llevar sombra, quando
luzes pisa, y rayos huella.
Si eres la Diosa, à quien dàn
estos montes, y estas selvas
estatuas de evano, y jaspe,
porque en la tez se parezca.
Si eres tu misma, en efecto,
porque no avrá mas que seas,
siendo tu misma, tu misma
no desdigas, no desmientas
las vislumbres de divina
con rigor, y con sobervia,
que emplear tyrana en quien
humilde tus plantas besa,
las puntas de essos harpones,
será malograr sus fuerzas,
pues no les dá que vencer
quien no les quita que venzan.
De paz navego estos mares,
espejos en quien contempla
el Sol su hermosura, quando
medio dormido despierta.

De paz eſtos montes piſo,
piramides que ſuſtentan
en ſus eſpaldas los rumbos
de una esfera, y otra esfera.
Y aſsi, nobles, y piadoſos,
dezidme, qué parte es eſta
de la India, y donde caen
por eſtos mares, y tierras
las Provincias de Sabà,
que voy buſcando à ſu Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.

Man. Turo aquezo zá embeleco,
mira, ſiola, no cleas;
que la gente branca zá
mentiroza: para eya,
exturunemule turo,
aya grita, fizga, é fezta.

Sab. Ignorante peregrino,
que vienes de lexas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avràs tenido apenas,
pueſto que no la has tenido
de eſſa Emperatriz, pues della
la fama informa primero,
quando generoſa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te ſuceda,
quiero de Sabá informarte,
eſcucha, porque lo ſepas.
En los deſiertos del Aſia,
primera cuna, y primera
eſtacion del Sol, adonde
la luz ſu fatigà empieza,
yaze una fertil Provincia,
à quien engaſtan, y cercan
dos mares, que menos foſſo
à los muros de ſus peñas
no baſtàran, ſi no es
que contemplandoſe en ellas,
ſon eſpejos de cryſtal
á mil Narciſos de yerva.
Tan joven la luz del dia
eſtà aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abraſa el color, y quema:
deſuerte, que aduſtos todos,
quando al Sol eſtàn, no aciertan
qual es la ſombra, ò el cuerpo,
que es todo una coſa meſma.
Deſte, pues, lunar del Orbe,
ſi bien, lunar con belleza,
deſta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna
Sabà, que aunque no es ſu nombre,
ſino Nicaula Maqueda,
por ſus Imperios aſsi
la ſuelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de ſus Imperios ſe precia.
No te quiero numerar
ſu Mageſtad, y grandeza,
ſu poder, y ſu valor,
aunque dezirte pudiera,
que ſon ſus montes de oro,
pueſto que en ellos ſe engendra
tanto, (oye) que ſi tal vez
alguna mina rebienta,
de plata, dizen, que ha ſido
un aborto de la tierra,
y como mal parto ſuyo,
ni le nombran, ni le cuentan.
Qué leño no es una aroma?
què copa no es una hoguera?
què peña no es un braſero,
holocauſto deſtas ſelvas?
Vès todo eſſe monte? vès
toda eſſa verde eminencia?

embarazo de los vientos,
y de los rayos ofensa:
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabea
Salamandra el Sol se abrasa,
Fenix el Sol se renueva;
pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haziendose cada dia
el natal, y las exequias;
y assi, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yervas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulcro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venciò en batalla sangrienta,
y desposseìdo yá,
preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabà, tal la grandeza;
no son estas las mayores,
porque las mayores qne ella
tiene, son la Magestad,
de su ingenio, de sus ciencias;
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reyna,
podrà ofenderse de que
tu lo ignores, y no sepas
que es poderosa, que es sabia;
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estás hablando con ella,
y que ella misma te aya
de dezir que es ella mesma.

Yràn. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mi,
como sabia, y como Reyna,
y como hermosa, no hagas
oy de una culpa tres quexas,
pues à la de hermosa solo
no te sabré dar respuesta:
porque en quãto à rica, y sabia,
no me admiro, que està hecha
el alma à tratar, y ver
mas magestad, y mas ciencia.
Sab. En quien? *Yr.* En Salomon, Rey
de quanto el Eufrates riega
hasta Filistin, y quanto
desde Egypto señorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Eufrates, quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vassallos suyos se cuentan.
Es Señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Caldea, y las dos Arabias,
Feliz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ofir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jerusalén,
oy que hazer un Templo intẽta,
para la fabrica hermosa,
estàn las calles cubiertas
de materiales, de suerte,
que se vè mas plata en ellas,
que piedras, con aver tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollàra, labrar
una casa toda entera,

sin que estuviera ajustada,
sino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil cavallos
de su servicio sustenta;
y gasta al año en su casa
quatro millones de hanegas
de trigo. *Man.* Valgame Dioza,
y quien aqui las tuviela!
Tràn. Y dexando à parte quanto
en Magestad, y grandeza;
tiene las ciencias de quantos
sabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni sabrà mas.
Sab. Estrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.
Mand. Y plegunto yo siola:
què haràn, quando no lo clea
esto yo? *Sab.* Harè castigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fee.
Man. Digo, que so una glan bestia,
y si habrare mas, la boca
al colodliyo me buelva.
Tràn. De parte deste gran Rey
te vengo á pedir audiencia,
que yà te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva su Dios,
y su fabrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta;
pero mas despacio quiero
que en tu Palacio lo sepas,
que es trono rustico un monte,
para que informarte quiera
en él de tantos sucessos.
Sab. Mi vida tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas.
Vete à Palacio, y contigo;
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas;
y cree, que si deseas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es á mi; porque he de ver,
si es verdad, que tu Rey sea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo serà, si es que à mi
me vence en poder, y en ciencias;
que soy Sibila de Oriente,
que soy del Ocaso Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irifile, Casimira, Irene, Libio, y demàs Indios, y luego Sabà, è Yràn.

Yràn. Esse monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se vèn,
es el Libano sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que à talarle han venido,
de quien General ha sido
Candaces, y con razon:
porque su cuydado es
de quien tal accion se fia,
por el Mar desde aqui embia
la palma, el cedro, el ciprès
à Jerusalén, y assi,
puebla de arboles el Mar,

que se dexa imaginar,
que se há arrancado de aqui
el monte, quando á ver llega,
que su sagrado Orizonte
discurre à cargas el monte,
y à pedazos la navega.
En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hazen hora
de bolver á caminar;
que hà sido largo el viage,
y no dudo que vendràs
cansada. *Sab*. Pues que me dás,
verde, y florido hospedage,
en la falda lisongera
descansarè deste prado,
donde pienso, que ha fundado
su corte la Primavera,
segun las flores que veo,
Yran. Pues que yà tan cerca estàs
de Jerusalen, verás
allá cumplido el deseo:
porque admiracion tan grave,
como daràn sus despojos,
y en el concepto no cabe.
Yà prevenida tu entrada
en Jerusalen està,
y yo hè de llegar allá
primero con tu embaxada.
Sab. Dexadme sola, que aqui
esperár quiero que el Sol
temple su ardiente arrebol.
Lib. Aqui ay un arbol, señora,
que al Sol los rayos defiende:
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.
Yran. Derecho el tronco, è igual
hasta su remate, sube
á ser de una verde nube
gigante piramidal.
Lib. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores,
Irif. Y que su Autor soberano,
por favor particular,
le quiso hazer, y labrar
todo de su propia mano:
como quien dize: yo fui
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mi.
Mand. En sus froriras alfomblas
cansal podlàs tu, pues son
catro, lecho, y pavellon,
rozas, alboles, y zomblas.
Sab. Aqui, pues, descansare;
todos de aqui os retirad,
y alguna cosa cantad:
tu no te vayas, porquè
si algo se ofreciere, puedas
avisar. *Mand*. Aqui zarè.
Echase debaxo del arbol, y vanse todos.
Turo se và, yo he queraro
soló. *Sa*. Mandinga? *Man*. Siola?
Sab. Diles que canten.
Mand. Yà agola
lo turumento hàn templaro.
Cantan los musicos, y duerme Saba.
Mus. 2. Vn Celestial, un singular Madero:
Mu. 1. Cõ dulce fruta en su sazõ cogida.
Mand. Antidoto hà de ser de aquel primero.
Ire. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Casim. Y quando el parasismo vea postrero.
Iren. La fabrica del Orbe desassida.
Casim. Cõ él á juizio universal llamados
Libio. Los dichosos seràn los señalados.

Mand.

Mand. Parece, que zà dulmiro
al zon de lo exturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven á hafel ruiro,
por no difpeltaya, yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecaro difpeltal
à quien de gana dulmiò

Vafe, y dizen dentro.

1. No le figais mas. 2. Al viento,
disforme monftruo, te igualas,
no corres, buelas fin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cansado me fiento,
mas què mucho, fi los daños,
que dàn efpantos, y affombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el pefo de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo à fepultarme voy,
que es bien, pues cadaver foy,
que bufque mi fepultura.

*Và à entrar por una cueva, y def-
pierta Sabà.*

Sab. Qué ruido es efte, ay de mi!
qué monftruo tan torpe, y feo
es el que prefente veo?

Joab. No puedo paffar de aqui:
què eftraña muger! *Sab.* Detén,
ò fiera, el paffo velòz;
y fi no puede mi voz
pararte, pueda el defdèn
defte harpon, porque prefumas
que à èl mis temores apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu pararàs con plumas.

Joab. Muger prodigiofa, tanto,
que al contemplar tus defpojos,
los oídos, y los ojos
horror padecen, y efpanto.
Y en tan grave confufion,
por faber, dentro en mi luchan,
fi á lo que miran, ò efcuchan,
le deben la admiracion.
No foy fiera, aunque me vês
con tantas feñas de fiera,
hombre foy, y fer quifiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de effos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene figuiendo:
Si palabras, ó fi acciones
de un hombre que es defdichado,
tu pecho han enternecido,
paffo á effa cueva te pido,
à donde vivo enterrado.

Sab. Pierde, hombre, ò fiera, el temor,
nadie te figue, y aqui,
aunque te figan, en mi
tienes amparo, y favor,
que foy Sabá, Emperatriz
de los Montes del Oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

Sab. No temas, pues te affegura
mi refpeto, y mi piedad.

Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermofura
á un delinquente, que oy
vive à muerte condenado.

Sabà. Quien eres?

Joab. Un defdichado;
con que te he dicho quien foy:
pero pues treguas nos dà
la gente que me feguia,
y amparas la falta mia,
efcucha. *Sab.* Atenta eftoy yà.

Joab. Hermofa muger, en quien
la naturaleza pufo
competencias generofas

de

de lo blanco ; y de lo adusto,
yo soy Joab infelize,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque yà solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menos ligero
de qualquier viento me turbo:
Capitan fui General
de los exercitos sumos
de David : digan el Tigris,
el Eufrates , y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triunfos:
pero contemos desdichas,
que estàn mas puestas en uso,
el introducir tragedias
por los actos del disgusto.
Quando Absalon, hijo hermoso
de David, bello trassunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibuxo,
à un tiempo vassallo , y hijo
inobediente, y perjuro,
contra su padre, y su Rey
en armadas huestes puso
el Imperio siendo entonces
à tanto escandalo injusto
los montes de Gelboé
testigos sordos, y mudos:
con su Rey, y con su campo,
sali à estorvar el orgullo
del exercito, que osado,
la batalla nos dispuso,
à la hora que yà el Sol
entre reflexos confusos:
iva, declinando rayos,
à ser huesped de Neptuno:
Frente à frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si yà no fue,
que el Sol se vistiò de luto.
Hizo al Alva, de embestir
señal un metal robusto,
que es voz, y aliento de Marte;
quando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos,
y los gravados escudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
fue la lid, que el valle estuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaròse la victoria;
dezirte por quien, reuso,
porque parece injusticia
del Cielo, y en sus influxos,
quando injusto nos parece,
es justiciero, y no injusto.
La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, se expuso
à la fuga, y el Rey mismo,
de sus afectos desnudo,
à espaldas bueltas bolvia,
con su valor augusto;
mas Semey, joven valiente,
que el calabozo profundo
de essa bobeda conmigo
habita, ciego, y sañudo
de ver à su Rey huyendo,
dixo à vozes: del Dios sumo
de Israèl maldito sea
Rey, que à padecer nos truxo:
Oyòlo David , y dixo:
aunque de tu boca escucho
mi maldicion, Semey, oy

no has de pensar que procuro
mi venganza, mientras viva
yo, tu viviras seguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso,
que varajò à la fortuna
la suerte, y vitoria tuvo.
Viste exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un rastro de fuego
por donde corre? presumo
que esto Absalon parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (què prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina, y cabello
el suplicio, y el verdugo.
De no matarle llevava
orden yo, pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion que violenta ya,
pàrada en el ayre estuvo,
à pesar de mis afectos,
sin saber como, executo:
y passandole la espalda
hasta el pecho, el hierro agudo,
siendo en la Region del ayre
toda la esfera un sepulcro:
fue una admiracion del Cielo,
y espectaculo del Mundo.
Los campos de Gelboe
maldixo (quando lo supo)
David, por cuya ocasion
siempre secos, siempre mustios,
ni llora el Alva rocio,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,
ni las espigas de Junio.
En mi quisiera vengarse,
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca à hazerlo se dispuso:
Vivido he, pero muriendo,
y en el testamento suyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
la justicia, no procuro
mi perdon, por saber cierto,
que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo serà
mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre èl, y Adonias
su hermano, sobre el Augusto
laurel que ciñò, ayudè
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aqui
esse calabozo obscuro,
con Semei, que es aquel
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:
de yervas nos sustentamos,
y estas cogemos, à hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo
numero excede à sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles, que vàn cautivos
oy à Jerusalen, uno
reserve, que es este arbol,

porque su tronco caduco
prodigioso es, corte quantos
el tiempo vistiò de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron à sus montes truxo
Iericò, de Noè hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, quando èl
partiò entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda
que bolviò à nacer el Mundo.
Sab. Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte, lo harè.
Joab. Jamàs piedad esperè.
Sab. Venid juntos tu, y tu amigo
à Jerusalem conmigo,
que yo al Rey le pedirè
vuestras vidas, la primera
cosa que se llegue à hablar;
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera
Joab. Semey?

Sale Semey, vestido de pieles.

Sem. Què es lo que me quieres?
Joab. Darte de un sucesso parte.
Sem. Desde aqui pude escucharte,
y assi, informarme no esperes:
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
à tu bien, por què no has sido
alfombra à essos pies primero?
Joab. Porque yo, Semey, no espero
el perdon que me ha ofrecido
essa muger: si yo à muerte
estoy condenado yà,
quien à romper bastarà
lazo tan duro, y tan fuerte?
Sem. Que podrà romperlo, advierte,
una Reyna soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente naciò
hija del Sol.
Joab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida assegurarè.
Sem. No la assegura un madero?
Joab. Yà tampoco en èl espero,
pues que ha de cortarle sè
la gente que aqui se vè.
Saba. Pues no estes desesperado,
hombre à muerte condenado
por decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el decreto establecido
un arbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes crisol,
cuyo divino arrebol
es hermoso, y refulgente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.
Sem. La vida espero por ti,
hermosa Sabà. *Joab.* Yo no.
Sem. Quien del bien desesperò?
Joab. Quien naciò como nacì,
no espere vivir. *Sem.* Yo si.
Joab. Eres loco. *Sem.* Tu obstinado.
Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
que aqui mi espiritu enciendes,
què gran mysterio pretendes

revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres que à muerte
estan condenados yá,
un madero hermoso està,
que luzes, y rayos vierte:
què duda tan grave, y fuerte
de aqui se puede inferir?
uno espera, que vivir
puede, y otro desespera
de la vida; quien pudiera
los secretos descubrir
que me dicta el corazon!
pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi passion:
què soberana vision
en vislumbres considero
otra vez, de que un Madero
comun remedio serìa
del Universo, y pedia
al Cielo, que lisongero
me le diesse à conocer.
Quien el secreto pudiesse
penetrar! O quien supiesse
como ha de venirse à ver
nuestro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à sagrado te adoro,
arbol de Dios debes ser.
Salen Candaces, y Hebreos.
Cand. Por esta parte; que el Mar
es espejo transparente
del Libano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
id cortando: mas què miro?
el passo, Pueblo, suspende
à ver un caso admirable,
que à nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente
està un arbol, y à sus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à sus pies lagrimas vierte.
Heb. Con poca causa te admiras:
què prodigio hallas presente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te suspenden?
Ella sin duda serà
vezina de aqueste alvergue,
donde arboles adoran,
porque dizen que aqui tienen
un arbol que Jericò
les dexò à sus descendientes.
Los hombres en esse trage,
serà, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizà, de algunas,
que se visten de essa suerte,
avràn venido.
Cand. Bien dizes,
à talar el monte buelve;
empieza por aquel arbol,
que su copa, y tronco debe
ser preferido entre quantos
à la fabrica excelente
del Templo navegan. *Heb.* Voy
à cortarle. *Yran.* Gente viene.
Sem. No temas, pues con la Reyna
estamos. *Sab.* Hebreo, detente,
no pongas la mano, no,
en el arbol que presente
miras, que es arbol sagrado,
no le toques, no le llegues;
maldito seràs de Dios,
si à profanarle te atreves,
porque en ofender sus hojas,
oy à todo el Cielo ofendes:
y si al golpe que levantas,

su tronco divino hieres,
sangre verteràn sus poros,
que te manche, y ensangriente,
cuya mancha no saldrà
de todos tus descendientes.
Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: què amenazas
son estas que nos previenes?
Si es sagrado este Madero,
adonde estar mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por esso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo,
corta, pues, su tronco hiere.
Hebr. Còmo si es arbol divino,
al golpe no se defiende?
Dale golpes, y suenan truenos, relampagos, y tempestad.
Cand. Què es esto? el blanco rocio
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.
Sab. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.
Cand. Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.
Heb. De què te afliges? què temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
desta copa, ensangrentò
sus hojas; y aora al verse
sacudido, las despide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que essos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar q̃ llegues
à ofenderle, ni à cortarle;
cortale tu, si quieres,
Hebreo. *Heb.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar sueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes:
piensas que es Dios este arbol;
yo le cortarè. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, èl te ofende.
Cae el arbol, y buelven los truenos.
Sab. No le vès que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago ha parecido,
que se encoge, y se estremece?
Cand. La tierra, al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.
Heb. Yà su tronco mide el suelo.
Sab. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclipses el Sol padece.
Obscurecese el teatro.
Cand. Arbol que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
què arbol es?
Heb. No vès que es palma?
Sem. Que tanto el temor te ciegue,
que llames palma à un cypres?
Joab. Aqueste es cipres? tu eres
el ciego, pues al que es cedro,
llamas ciprès. *Heb.* Cedro es este?
Joab. Pues no es cedro? mira aqui
si esto es cedro. *Can.* Razon tienes.
Heb. No es posible que no sea
esto palma, aora advierte,
si es palma en aquesta parte.
Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece;
pero mira si es cipres.

Cand. Cipres es, tres nombres tiene
de porsi, mas todos juntos
es un ramo solamente.
Sab. Hasta en esso ay mas mysterio;
el cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
la palma, que dize amor,
pues sin el amor no crece,
mirado à su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
el cipres que dize muerte,
como el Hijo, pues èl solo
de las tres Personas muere.
Y asi Cipres, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.
Cand. Funesto enigma del dia,
tus razones no se entienden.
Heb. Como es obscura la casa,
asi el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien.
Cand. Sin duda, magica eres,
que habitas en estos montes;
y asi, digo que nos dexes.
Alzad aqueste madero,
que serà bien que le lleve
à Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monstruos, que dàn
à una forma tres especies.
Vanse, llevando el arbol, y sale Salomon.
Salom. Desde esta parte, donde
à la fabrica hermosa corresponde
el supremo Palacio,
Alcazar de David, quiero despacio
considerar aora
la beldad, que à los Cielos enamora,
que los vientos suspende,
y à solo el Sol con presuncion ofende.
porque tantos reflexos
se levantan à Soles desde lexos,
y ay question, y porfia
sobre à qual de los dos se debe el dia.
Jerusalen sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,
que Atlantes de suCielo, nunca alientā,
porque su gran fatiga
à gemir mudamente les obliga;
y à respira tan quedo,
que los ecos son vozes de su miedo:
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hize eleccion, y le jurè de erario,
archivo de su gloria,
à la cumbre feliz del monte Moria:
porque dize en Hebreo
Moria, especulacion; y asi, bien creo
que el Templo comenzado,
sobre especulacion estè fundado
con soberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el sacrificio
siempre dàn por efetos
especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
del mismo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concava esfera de la Luna;
las piedras ajustadas
vienen desde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quisiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
sino solo en aquella,
para donde su Artifice la sella;

y asi andan, entre proprios, y estrangeros,
en ella novecientos mil obreros,
su concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey Yran.

Yran. Dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Yran, dame los brazos,
dignos sugetos de tan nobles lazos.
Còmo en Sabà te ha ido,
que aunque cartas, y avisos he tenido
no serà accion impropia
saber a boca nuevas de Etiopia?

Yran. Lleguè àSabà, señor, dõde admirada
Nicaula, de Saba Reyna sagrada,
que competencias debe
al Alva, a la azuzena, y à la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiso venir à verte, y peregrina
cortò del Mar la esfera cristalina.
Dones que presentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, si à tu Deidad prefiere,
porque es la negra estrella
tan poderosa, y sabia, como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.

Sal. Yà sabido lo tengo,
y grãdes triunfos à su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Yà el Libano, Ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
tale con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco,
uno, y este en mi nombre te le ofrezco
porque es arbol con alma
de un cedro, de un cipres, y de una palma.
No le viò semejante
el Sol desde su trono de diamante;
no le viò en sus entrañas
la tierra igual; sus hojas son estrañas
estraña su grandeza,
su pompa estraña es, y su belleza.
Al desasir los lazos,
que en sus raizes con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella, y el viento nos hizieron guerra
aumentando portentos
al despedirse dèl los elementos.

Sal. Los dos me aveis traido
las dos cosas que mas he agradecido
en un jardin aparte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo esse arbol, donde yo lo vea,
porque hermosura de mi templo sea
y Sabà aquesta tarde
llegue à mi Trono.

Yran. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los instrumentos, (te
que de apacible horror llenan los vie
y el rumor nos avisa
que la adusta Sibila, y Profetisa
del Reyno del Oriente
llega à Palacio. *Sal.* Generosamen
mi Pueblo la reciba.

Todos. La gran Sibila del Oriente viv

Salom. Que es bien que honre à qu tiene
tanto valor, que à visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo Tro espero,
que los dos en mi nombre

a recibais para que mas se assombre
le que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes
in. A obedecerte vamos. (mos
nd. Muy justamente admiraciones da-
. muger tan altiva.
l. La grã Sibila del Oriente viva. *Vanse.*
*en los que pudieren negros, Joab, y Se-
ey, y Saba en un carro, hincan los Re-
yes la rodilla, y descubrese en su
Trono Salomon.*
in. Yà Salomon te espera
Planeta siendo de tan alta esfera.
Music. Morena soy, pero hermosa,
hijas de Jerusalen,
morena soy, pero hermosa,
bien podeis venirme à ver.
Sab. Principe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre
divino.
Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde de luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del
Dia.
Saba. Tu, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los
hombres.
Salom. Tu, que el concepto obscuro
de Dios cifrarte atreves,
quando el aliento bebes
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y profetisa.
Sab. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.
Sal. Salve, y felize vengas
à ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba:
viva Sabà dezid.
Sab. Salomon viva.
Baxa Salomon, y Sabà se apea.
Sal. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado,
mas què mucho? si osado
mares sulco de fuego,
que aunque negra, eres bella,
y yà toda la noche es una Estrella.
Sab. La sombra con el dia
no ha de hazer competencia,
haga tu luz ausencia,
à mi tiniebla fria,
que al mirarte me assombras,
anegado tu en luzes, y yo en
sombras.
Què notable grandeza! *Ap.*
Sal. Què divina hermosura! *Ap.*
Sab. Què Magestad tan pura! *Ap.*
Sal. Què singular belleza! *Ap.*
Sab. Absorta, à cada passo
grandezas miro.
Sal. A su Sol me abraso.
Sab. A tus soberanas plantas,
a tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroyco
del Profeta Sabio Rey:
à tu Solio sinsegundo
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
naciò

naciò ſabia , Reyna , rica,
y naciò hermoſa; ſi bien,
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine à verte , y à eſcucharte,
digno precio à tanta fee.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien,
pues oy es dia, ſeñor,
de hazer à todos merced.
Prometi, que pediria,
quando te llegaſſe à ver,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
à muerte eſtàn condenados
que ſon Joab , y Semey.
Si à viſitarte no mas,
ſabio, y poderoſo Rey,
tantas tierras diſcurrì,
tantos mares naveguè,
à entender dà, que eres ſabio,
perdonando injurias , pues
ſaber ſaber perdonar,
dize tu Dios que es ſaber.
Salom. Sabà, juſticia , y piedad
en igual linea ſe vèn,
que ſon virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra , con efectos
participados de quien
ni puede ſer mas , ni menos,
y ſiempre vive en un ſer.
Sabio es el Rey que caſtiga,
y poderoſo es el Rey
que venga agravios de Dios,
Miniſtro de ſu poder,
ſin que dexe la juſticia
ofendida , por hazer
liſonjas à la piedad,
ſi virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
todo junto, eſcuchame:
ni he de hazer lo que me pides,
ni lo he dexar de hazer,
ni tengo de ſer piadoſo,
ni juſticiero he de ſer.
Vno doy à la juſticia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mi
pueda quexarſe deſpues.
Eſcoge el que ha de vivir,
y mira que eſcojas bien,
porque aun en eſſo Sabà,
ſinrazones no he de hazer.
Sab. Para aver de juzgar yo,
informarme he meneſter
mas de eſpacio. *Sal*. Pues los dos
eſtèn preſos, y tambien
no es eſta ocaſion de juizios,
proſigue el triunfo, que en èl
quiero acompañarte yo:
y vea Jeruſalen
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un doſel,
dos Soles en una Esfera,
dos triunfos en un laurel.

JORNADA TERCERA.

Salē Iriſile, Irene, Caſimira, y criados.
Irif. Notables grandezas ſon
las del Rey de los Hebreos.
Caſim. Dignamente las celebra
la fama. *Irif*. No en vano fueron
las noticias à Sabà
de ſus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nueſtra Reyna
vino à verle.

Caſim.

Casim. Yà te entiendo
la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.
Casim. Y no te acuerdas de amor?
Irif. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por èl lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifiestas las causas
hazer juizio en los afectos.
Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?
Irif. Vn Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.
Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalem ha hecho.
Irif. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.
Casi. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y el responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
he ezturiaro, y que tenemo
de cogè à ezte Zamolon,
que ez tan zabiondo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esso,
Mandinga?
Mand. Acà, que no ez nara,
oy quien maz z.-be verèmo.

Sale Sabà, Salomon, y Iran.

Sal. En la hermosa Primavera
destos jardines amenos,
que hazen verdes pavellones
de las palmas, y los cedros:
podràs, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etiopes sabios
proseguir los argumentos.
Saba. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable à mi vista,
que essos arboles compuestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la siesta
que hiere el Sol mas severo,
aunque de tus ciencias yà
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hazer academia quiero
este jardin, noble embidia
de los Pensiles Sabeos,
diviertante, pues, mis damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.
Mand. Damaz dixiò; pues empiezo;
y plopongo aquesta nima:
estème usanced atento
à lo nima que plopongo.
Iren. Aparta loco. *Man.* No quielo,
que à mi quien me quita ser
dama oy? pues palecemos
turos, que mueltas las luzes,
turos los gatos son neglos.
Iren. Podrà el Monarca mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?
Sal. No, que el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no ay poder en el suelo,

que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.
Sal. No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo.
Què es mas la flor mas hermosa,
que una burla, engaño, y juego
que haze la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?
Luego si hazer esso puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor criè,
hable mejor el efecto.
Unas desse quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ò fingida?
Salom. Tu con natural asseo
podràs averla imitado,
no podràs averlas hecho.
Sab. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,
di, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguirlas desde aqui.
Sab. Luego yà una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si à ti te engaña. *Sal.* Esso niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rustico grossero
pudiera ver mas que yo,
y distinguirlas mas presto.
Lo que a los sabios les toca,
es, examinar secretos
naturales: yo dirè,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y assi te ruego
lo dexes assi, que yo
te darè respuesta presto.
Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya
y si la acierta, es discreto:
sobre un arbol, que no es arbol,
eztava un paxaro puezto,
que no ez paxaro *Can.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yà cayarèmo.
Sab. Pregunta, Irisile, tu.
Mand. Nolabuena. *Iri.* Calla, necio.
Mand. Soble un arbol, q̃ no ez arbol
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.
Iris. O què enfadoso te has hecho!
Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavel, y un jacinto,
es rosa fingida. *Ire.* Es cierto.
Sab. En què lo viste?
Sal. En que andava
una abexa haziendo cercos
sobre ella, y nunca llegò
à picarla, de aqui infiero
que es flor fingida, pues no es
de gusto, ni de provecho.
Sab. No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hazer un juizio quiero:
tu me dixiste, señor,
que yo de aquessos dos presos
escogiesse, como sabia,
con atencion, y consejo
el que avia de vivir,

helos efcuchado, y quedo
dudofa de fus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para ver el que tu eliges;
dezid que lleguen, y dellos
te informa, y juzga fu caufa:
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores fe ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de jufticia le hablo;
no es mucho, fi fu defvelo
hafta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la efcarcha del rocio
blancas lagrimas del Cielo,
que en efte jardin fe duerma;
y afsi en tanto que al fueño
fe rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el alva: foplad mas quedo,
y no hagais ruido, ayrecillos,
que eftà mi vida durmiendo.

Vanfe, y fuenan deftempladas caxas, aparecefe una muger veftida de luto, con una efpada de fuego.

Vif. Salomon. *Sal.* Quien me nombra?
que fufpende fu voz, fu vifta affombra,
y en una nuve obfcura,
de mi vida funefta fepultura,
admira fu femblante.
Vif. Quien tan fabio fe vè tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre fabio.
Teme, teme el caftigo,
fi eftrangeras mugeres, (res
de otra ley, de otro Dios, amas, y quie-
que efgrima la cuchilla,
que relampagos luze, y rayos brilla:
y efguace del fegundo,
diluvio que ha de fepultar el mundo.
Sal. Jufto, y divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con fer el Rey de la fabiduria.
Deten la ardiente efpada,
contra mi flaco fer defembainada,
que es abifmo de fuego,
q̃ me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay mifero infelize! (dize,
quando el brazo de Dios advierte, y
que tema fu caftigo:
dònde feguro irè, fi voy conmigo
yo mifmo à defpeñarme?
nada fabrè, fi yo no sè falvarme.

Sale Eliud, Candaces, y Iràn.

Iran. Efto manda Salomon.
Eliud. Pues còmo tan brevemente
fe ha de fabricar la puente
fobre el arroyo Cedron?
Cand. Còmo no ha de fer labrada
de piedra, y jafpe inmortal,
ni en colunas de metal;
fino folo fabricada
para el paffo neceffario
del concurfo popular,
y en que el Rey pueda paffar
del Monte Moria al Calvario.
No es menefter mas cuidado
que atravefar dos maderos
los que hallaredes primeros,
de tantos como han fobrado
de la fabrica del Templo,
que fon con caduco indicio,
antes ruina, que edificio,
puefto que en ellos contemplo,
que los dexan fin fervir.
Iran. Y efto con brevedad fea,

porque esta tarde desea
con la sabia negra ir
à los jardines que tiene
en el Calvario labrados,
donde à sus dulces cuidados,
mayor aplauso previene;
y quiere alli hazer alarde
de su mucha Magestad.
Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende,
solo un madero serà,
y este cubierto estarà
de rosas. *Iran.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.
Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aqui se ha de poner.
Saca un tronco.
Cand. No vendrà bien, porque creo
deste tronco que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para sì, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su estrella dueño,
de sus mysterios juez,
à la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion
que le diò la admiracion
con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Assi es verdad;
mas para servir aqui,
còmo ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Iran.* Sea
el tronco que es eminente,
desde una à otra parte, puente
del Cedron, y en èl se vea
pisado de todos, rama
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar.
Ponenle sobre dos peñas.
Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno se vè aqui, pues haze
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estàr cubierto
de oro, y plata; y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de vèr, y atropellado
de una planta, y otra planta.
Eliud. La musica suena alli,
yà llega, cubrirle quiero:
y yà que es camino en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
de clavel, rosa, y jazmin.
Cand. Gracias à Dios, que sirviò,
y vino à una parte bien,
ramo que à Jerusalen
de tan mala gana diò
el Libano. *Iran.* Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.
Salen Saba, Salomon, Joab, y Semey.
Sab. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorarà q̃ el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño;
q̃ es sôbra mira, q̃ es fãtasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve à mirarme, cessen tus enojos.
Sal. Dizes bien, no ay pesar al vèr tus ojos
Sab. Musicas no te alegran, ni cantares,
aun-

aunq̃ tan dulces son los q̃ has cõpuesto
à mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;
assi divertiràs tu mal, supuesto
q̃ no ay cantar mas dulce, y mas suave,
q̃ hablar en ciencias al q̃ ciencias sabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte à tus pies, y se apercibẽ:
pues uno ha de vivir, los dos no muerã:
juzga su causa, q̃ con llanto escriven,
que yo no sè que meritos prefieran,
ni que culpa, señor, pues considero
la razon en aquel que hablò postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalon
yo le servì, y ayudè,
y quando de su esquadron
Absalon huyendo fue,
le seguì con intencion.
Que ceñido de laurel
seguì à Absalon, y fiel
quise hazer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le miraste por èl.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le passè el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fue de una accion,
el impulso fue del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,
sin razon, sin Dios, sin ley,
confiesso que un error dixe,
y que blasfemo maldixe
injustamente à mi Rey:
pero si llegò à alegar
por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz que fue mi mengua,
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el dezir, que el hazer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la razon consiste.

Salom. O què mal, Sabà, escogiste!
Semei solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno aleve, otro infiel,
sacrilego, è imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David desea,
que vengue sus culpas yo,
hago lo que hiziera èl,
pues si èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonàra justo, y fiel:
pero un homicidio no,
que es causa de Dios, y assi,
haziendo lo mismo yo,
que èl hiziera, pues aqui
en su lugar me dexò,
quiero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre,

vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono, mas no el de Dios.
Sab. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en q̃ anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reynaste.
Salom. Què estilo, di, què modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.
Sab. En tan confuso abismo
quise en ti saludar à tu Dios mismo.
Salom. Dame la hermosa mano,
Sabà divina, y del Cedron la puente
passaràs. *Sab.* Es en vano,
que yo pisarla, ò profanarla intente
con atrevida planta. (espanta?
Salom. Què tienes? què te admira? què te
sube Sabà: què miras?
de quien huyes, te escondes, y retiras?
Sab. Miro la luz que me deslumbra ciega
de un Volcan; q̃ en humo, y fuego ane-
al Sol dando desmayos, (ga,
con truenos, con relampagos, y rayos.
Salom. Mi admiracion es mucha.
Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende; es-
que à mi docto desvelo (cucha,
nada le encubre; ni le oculta el Cielo.
Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la estacion florida.
Llamò Adan à Set su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole assi: Yà sabes
Set, que han sido las fatigas
que causò la inobediencia;
cosa forzosa, y precisa.
No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia,
Dios me dixo: Adan, Adan,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreciò, y assi,
viendo yà el fin de mis dias,
quando yà mi sepultura
el pie decrepito pisa;
quiero (obedeciendo à Dios)
desta merced ofrecida
hazerte mi Embaxador,
Set, y assi te determina
à seguir essa vereda,
por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisolitos, y amatistas.
Y al Angel que està à la puerta
di que tu padre te embia
por el oleo del Señor,
que à èl basta que se lo digas.
Despidiòse Adan con esto
de Set, lleno de caricias,
y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Parayso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia
un edificio divino,

por ser monumento, y pyra
de su esplendor una nube
palida, funesta, y fria.
Suspenso el joven estuvo,
hasta que pendiente arriba
al Angel viò, blandeando
en su mano la cuchilla.
Pasmòle el temor, y dixo?
Angel, mi padre me embia
por el oleo de la justa
misericordia. Admitida
la disculpa, dixo el Angel:
quiero, para que le digas
à tu padre que le has visto,
enseñartele por cifra.
Desde la puerta mirò
una vision esquisita,
en un arbol, cuyas hojas
secas, mustias, y marchitas,
desnudo el tronco dexavan,
que entre mil copas floridas
de los arboles, èl solo
sin pompa, y sin bizarria,
era cadaver del prado:
y como todos vivian
con almas, èl solamente
sin alma vegetativa,
era un arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.
Este el Angel le enseñò
con el dedo, y dixo: mira
el oleo de la piedad
aquel es, aunque està en cifra.
Bolviò à su padre con esto
Set, y Adan que conocia
de la forma de aquel arbol
la maravillosa enigma,
le dixo assi: Set, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me dès sepultura
en Ebron: y mira encima
de mi sepulcro, que un arbol
nace, que esto significa
ver tu el arbol de la muerte,
y quando arbol de la vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.
Espirò Adan, y Set viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de su padre
del Angel la profecia,
le diò sepulcro. Aqui es fuerza
que el discurso se divida,
y que passe à otro sucesso.
Corriò el tiempo, y llegò el dia
que el ultimo parasismo,
presumiò que padecia
el Mundo, y Noe anhelando
se viò entre las ondas rizas
del Mar, que rompiò las leyes,
y prisiones que le avia
puesto Dios, y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
yà el Mundo muere, yà espira.
Passò el diluvio, y las aguas
à su estancia recogidas,
dieron passo à la paloma,
que traxo la verde oliva
del Austro mas rigurosо
que el Deziembre determina.
En el Libano le puso,
y como cosa divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro, y Ciprès;
porque no se determinan
si es Ciprès, si es Palma, ò Cedro;
aunque todo parecia.
Llegò al Libano Candaces,
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,

y cortarle determina.
Traxole à Jerusalem;
y la arquitectura misma
por inutil, le dexò
entre estas selvas, y ruinas,
arrojado en un jardin,
de adonde, para que sirva
de puente al Cedron, le traen,
ocupacion propria, y digna
de su virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adan,
pues Calvario se apellida.
Vès esse sagrado Leño,
que la ignorancia no estima,
ò que el descuido desprecia?
es soberana reliquia,
es la sierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra,
y assi, no admires que sobre
oy à tu fabrica rica,
si para Templo mejor
le guarda el Cielo, y destina;
pues yà parece, que veo,
que sobre su cuello estriva
otra fabrica mas bella,
que ha de ser fabrica viva.
No veis un hermoso joven,
que al Sol los Imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de espinas?
Largo el cabello, que en hondas
peina el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las rosas, y clavellinas,
que las espinas tuvieron
desmelenada, y partida,
la crencha al Sol de sus ojos
ser nube, si no cortina?
Pues este hombre, ò este Dios,
que pende de essas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es Verdadero Messias.
Aun al pronunciarlo aora,
parece que el Sol se eclypsa,
que la Luna se obscurece,
que las estrellas no brillan;
y al fin, todo el Universo
yà caduca, yà delira,
yà fallece, yà desmaya,
yà desvanece, yà espira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo dia.
Sal. El Espiritu de Dios
habla en ella, què gran dicha!
Tra. Què prodigio! *Cã.* Què portento!
Irif. Què assombro!
Casim. Què maravilla!
Salom. Vara feliz, yo te adoro
por rara, y por exquisita,
y en mis brazos desde aqui
te he de llevar este dia,
donde estès depositada,
como riqueza escondida.
Sab. Yo he de ayudar à allevar
su tronco, pues es mi dicha
tan gran bien, y no sea esta
la vez postrera, que assistan
à su triunfo tales Reyes,
pues podrà ser, que otro dia
se hallen otro Rey, y Reyna,
de oculta Ley conocida,
y le lleven en sus ombros,
donde respetado viva
con la misma adoracion,
que Dios, pues serà la tria:
y con la Invencion primera
del que es Arbol de la Vida,
la Sibila del Oriente
dà fin, y humilde os suplica
el Autor, le perdoneis
sus faltas, que ay infinitas.

FIN.